

LA DANZA DE "LOS MONTEZUMAS"

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA.

La danza de "Los Montezumas" fue dada a conocer hace algunos años por el historiador panameño Ernesto J. Castellero, quien la vio representada el día de Corpus Christi de 1915 en la población de Guararé, Provincia de Los Santos, República de Panamá. Gracias a sus apuntes y a una copia de los versos que le fue entregada por el Prof. Francisco Barrera Díaz, maestro en Los Santos, pudo reconstruir la danza que más adelante reproducimos.

Según Castellero, la danza también se ha representado en pueblos como "Las Tablas, Parita, Chitré, Penonomé, Antón, etc. . . . tomándola probablemente de la ciudad de Los Santos, que parece haber sido el escenario primitivo de ella y donde aún cada año es llevada a la escena el día de Corpus Christi".¹

La danza representa la Conquista de México por las tropas de Hernán Cortés, y el sometimiento de Moctezuma a la corona española. Se representa varias veces en calles y plazas y al parecer tiene gran arraigo entre la población: "Tan del gusto del pueblo es la danza de Los Montezumas, que personajes de la sociedad ví yo tomar papel en ella y hacer en el reparto su número con mucha gravedad".²

Sin acordarse del número de actores, sólo menciona que eran muchos, sobresaliendo los personajes principales por su indumentaria, consistente en cascos, cotaletes, espadas y lanzas de madera, cintas a colores para imitar los faldines de los indios, etc. Por el bando español tenemos a Hernán Cortés con sus capitanes, el Marqués de Veracruz y el Conde de Lira —personajes que no intervinieron para nada en la Conquista de México—, Don Pedro de Alvarado, un teniente y dos capitanes. Por el lado mexicano tenemos, desde luego, al Emperador Moctezuma, a quien acompañan tres caciques cuyos nombres distan mucho de estar en lengua náhuatl: Tortolí, Crisolito y Uralla.

¹ Castellero, E. J., 1948, p. 27.

² *Ib.*, p. 6.

La danza está acompañada de música, formada por un violinista, un guitarrista y un triangulista, contando además las tropas de Cortés con un tamborero.

En cuanto al origen de esta danza, Castellero piensa que debió ser llevada de México a Panamá por algún fraile misionero, y creemos que tiene razón ya que, como veremos, es en México donde se cuenta con datos que nos pueden aclarar algo sobre su origen, aparte de las adaptaciones que se hicieron para el nuevo medio, como se aprecia en los nombres de los caciques indígenas.

A continuación analizaremos algunos datos acerca del posible origen de esta danza, para posteriormente estudiar otros que nos indican algunas danzas semejantes o relativas a la Conquista de México que se continúan representando actualmente.

A raíz de la Conquista española de México, quedó aún por resolver otra conquista que llevó más tiempo aún: la conquista espiritual del indio. Los frailes misioneros llegados a la Nueva España tuvieron que recurrir a todo su ingenio para poder llevar al cabo esta conquista, lográndolo unas veces y fracasando otras.

Entre los medios de que se valieron para atraer al indígena, estuvo el de hacer grandes fiestas o celebraciones en las que participaban éstos, con la representación de "autos" y otras obras teatrales en las que sobresalieron como autores los franciscanos Fray Luis de Fuensalida y Fray Andrés de Olmos. Como ejemplos de estas representaciones tenemos la "Conquista de Rodas" representada en la Ciudad de México en 1538, aunque es de origen europeo y hecha para europeos,³ y la "Destrucción de Jerusalem", representada en Tlaxcala el día de Corpus Christi de 1539, y de la cual Motolinia nos ha dejado una detallada descripción:

"Otra carta del mismo fraile a su prelado escribiéndole las fiestas que se hicieron en Tlaxcallan por las paces hechas entre el Emperador y el rey de Francia; el prelado se llamaba Fray Antonio de Ciudad Rodrigo."

"Como vuestra caridad sabe, las nuevas vinieron a estas tierras antes de cuaresma pocos días, y los Tlaxcaltecas quisieron primero ver lo que los Españoles y Mexicanos hacían, y visto que hicieron y representaron la conquista de Rodas, ellos determinaron de representar la conquista de Jerusalem, el cual pronóstico cumpla Dios en nuestros días; y por hacer más solemne acordaron de la dejar para el día de Corpus Christi, y la cual fiesta regocijaron con tanto regocijo como aquí diré."⁴

A continuación viene toda la descripción de la representación que se hizo al aire libre, en un verdadero teatro de masas, ya que por un lado estaban las tropas de España formadas por gente del reino de Castilla y León, Toledo, Aragón, Galicia, Granada, Vizcaya y Navarra. En la retaguardia iban Alemania, Roma e italianos, todos ellos bajo el mando de Don Antonio Pimentel, Conde de Benavente. Sus aliados eran la gente de Tlaxcala y México, huastecos, zempoaltecas, mixtecos, colhuaques, "y unas capitánías que se decían del Perú e islas de Santo Domingo y Cuba. En la retaguardia iban los Tarascos

³ Ricard, R., 1947, p. 344.

⁴ Motolinia, 1941, pp. 96-97.

y los Cuauhtemaltecas".⁵ Este ejército de América estaba bajo el mando de Don Antonio de Mendoza, Virrey de México. Por otro lado, el ejército enemigo estaba formado por los infieles bajo el mando de Hernán Cortés y Pedro de Alvarado.

Se llevan al cabo una serie de combates, sin que se decida la victoria por uno u otro bando, hasta que interviene el arcángel San Miguel quien atrae a los infieles a la conversión. Este final era aprovechado por los frailes para bautizar a gran número de indígenas actores, siguiendo luego todos en procesión y llevándose al cabo la representación de otros "autos".

No se conoce con certeza al autor de esta "Destrucción de Jerusalem", aunque se le atribuye al mismo Motolinia. Alfonso Reyes dice, refiriéndose a estas piezas: "Los asuntos y los temas de estas piezas —de títulos apenas puede hablarse o han sido atribuidos 'a posteriori'— recuerdan la colección española de Rouanet y es posible que, en sustancia, procedan de la Península. Pero precisamente las más antiguas, aquéllas de que sólo nos queda la descripción del misionero, son las que muestran más a las claras los elementos de ambiente natural, los augurios, las costumbres gentiles condenadas como demoníacas, y las burlas al gusto de los indios."⁶

No cabe duda que estas primeras representaciones, con su origen peninsular, son las que más tarde se conocerán como danzas de la Conquista o danzas de moros y cristianos. Es muy significativo el hecho de que estas primeras representaciones se llevaran al cabo el día de Corpus Christi, aprovechando la celebración de esta fiesta. Al respecto, García Icazbalceta, en su introducción a los *Coloquios Espirituales y Sacramentales* de Fernán González de Eslava,⁷ nos habla de "...cómo celebraban aquí los españoles la fiesta del Corpus Christi. No puede haber duda de que quedaría establecida luego que se fundó la nueva ciudad; pero la primera mención que encuentro de ella está en el acta del cabildo de 9 de Enero de 1526".⁸ Más adelante dice: "En 1533 se repitió el acuerdo más circunstanciadamente, como se ve en el acta de 10 de Junio, que dice así: "Este día dijeron, que por cuanto es necesario haya orden en cómo han de ir los oficios é oficiales que los sacan, en la fiesta de Corpus Christi, porque de no la haber ha habido diferencia entre los dichos oficiales los años pasados, mandaron que la orden que en lo susodicho se ha de tener sea, que después de los oficios é juegos de los indios, vayan delante los primeros en la dicha procesión los hortelanos, y tras ellos los gigantes, y tras los gigantes los zapateros,..."⁹

Como puede verse en el párrafo antes citado, los indios tomaban parte en la procesión del día de Corpus prácticamente a raíz de la Conquista. Por otro lado, el cabildo organizaba concursos de representaciones para la celebración de grandes fiestas como la ya citada del Corpus, para recibir a nuevos virreyes, etc. Acerca de piezas sobre la Conquista, Alfonso Reyes nos dice que "Las

⁵ Motolinia, *op. cit.*, p. 98.

⁶ Reyes, A., 1946, pp. 328-29.

⁷ González de Eslava, F., 1877.

⁸ *Ib.*, p. XXIV de la Introducción de García Icazbalceta.

⁹ *Ib.*, p. XXV.

representaciones son con frecuencia solicitadas mediante concurso del Cabildo: así las 'conquistas de México' en cada aniversario, el 13 de agosto".¹⁰

Visto todo lo anterior, es muy posible que la danza que nos ocupa tenga su origen en México, en donde tanta importancia se dio a las representaciones, y como atinadamente piensa Castellero, haya sido llevada a Panamá por algún fraile misionero, coincidiendo, además, con el día de Corpus Christi para su representación.

Dos son las danzas que en la actualidad más se representan en diversos lugares de México: la "danza de la Conquista" y la "danza de moros y cristianos". Como en el presente trabajo nos interesa la primera de ellas, la continuaremos analizando. Vemos que no sólo llegó a Panamá esta danza, sino que en su estudio sobre el teatro en la América colonial, el insigne dominicano Pedro Henríquez Ureña cita otros países de América donde se conoce o existen danzas semejantes: "Y en esos pueblos he visto, sobre tabladros de tipo medieval, en las plazas, danzas de moros y cristianos o de la conquista de América" (se refiere a México), y continúa: "En la sierra del Perú se ve todavía entre los indios la danza coral de la prisión y muerte de Atahualpa. Hasta en las Antillas, en la ciudad de Santo Domingo, sobrevivía hasta 1900 una danza tradicional sobre la Conquista de México, La Danza de los Moctezumas".¹¹

De Guatemala tenemos magníficos datos que nos ha dejado Barbara Bode en su trabajo *The Dance of Conquest of Guatemala*.¹² La autora menciona no menos de 30 danzas relacionadas con la Conquista, aunque en la mayoría de los casos son danzas de conquistas de Guatemala o de regiones del país. Así, tenemos como ejemplo la "Conquista de Quetzaltenango", escrita en 1898; "Historia de la Conquista de Guatemala por don Pedro de Alvarado", procedente de Coatepeque; "Baile de la Conquista", procedente de Rabinal, Baja Verapaz; "Historia de la Conquista en el departamento de Sololá"; "Historia del Baile de la Conquista de Centro América", procedente de Cantel, Quetzaltenango; "Famosa y verdadera historia original Dela Conquista de Don Pedro de Albarado con el rey don tecún umán", de Olinstepeque, Quetzaltenango.

En lo que concierne a México, actualmente encontramos danzas de la Conquista entre los amuzgos¹³ y los mixes,¹⁴ así como en los Estados de Oaxaca (Danza de la Pluma), Michoacán y Jalisco. En estos dos últimos Estados la danza se representa interviniendo 30 danzantes divididos en dos campos: indígenas y españoles. Del lado indígena están Moctezuma y los reyes de Xochimilco, Texcoco, Tacuba, Azcapotzalco y un rey de Tlaxcala. Hay un personaje llamado Viborín, que posiblemente represente al dios Quetzalcóatl. Por el lado español tenemos a Cortés y sus capitanes: Alvarado, Olid, Nuño de Guzmán, etc. y, desde luego, a Doña Marina.

Aquí es necesario aclarar algo interesante. Así como por el lado español tenemos a Doña Marina, por el lado indígena sale la Malinche, históricamente

¹⁰ Reyes, A., *op. cit.*, p. 329.

¹¹ Henríquez Ureña, P., 1960, p. 712.

¹² Bode, B., 1961.

¹³ Comunicación personal de Lina O. Güemes de Muñoz.

¹⁴ Comunicación personal de Arturo Warman.

el mismo personaje. Según los autores en que nos basamos,¹⁵ esto se debe a la necesidad coreográfica de que cada uno de los dos campos —indígenas y españoles— deben tener el mismo número de personajes en la representación.

En cuanto al atavío, los jefes indios portan coronas de plumas y camisas de manga corta, adornándose con bordados, lentejuelas, galones, etc.; tanto la camisa como una falda que les llega a la rodilla, tienen motivos de águilas, serpientes, etc.; calzan sandalias de cuero y los brazos y el cuello se adornan con brazaletes y collares. Por el lado español, Cortés generalmente usa un sombrero tejano llevando un estandarte de la Virgen de Guadalupe. En general, los uniformes tratan de ser una copia de los uniformes del ejército mexicano, pero modificado. Asimismo, traen en la cara grandes bigotes y barbas para estar más en su papel de europeos.

La danza se desarrolla en medio de batallas indecisas, embajadas y retos personales. Una parte interesante es cuando se relata la derrota de la Noche Triste. Al final, los indígenas son vencidos y se hace un simulacro de bautismo. Según los mismos autores, en algunos diálogos de Jalisco o de Zaachila, en Oaxaca, se representa al final la muerte de Moctezuma, indicada por que el Emperador es separado del grupo.

Esta danza nos recuerda en mucho la "Destrucción de Jerusalem", en donde también se intercambian embajadas, batallas, etc., y así ocurre entre la de "Los Montezumas", aunque se distingue de la que acabamos de describir en varios puntos. Primeramente, en la de "Los Montezumas" no aparece la Malinche, mientras que en la anterior, y como ya dijimos, aparecen la Malinche y Doña Marina. En segundo lugar, el final es muy diferente. Si como hemos visto hay variantes en lo que acontece al Emperador —ya sea que se convierta o que se indique su muerte—, en la de "Los Montezumas" ocurre algo insólito: el Emperador Moctezuma es llevado a España ante la presencia de Carlos V.

Entre otras danzas de la Conquista, hay una procedente de la Hacienda de Camichines, en Juchitlán, Jal., y que según José Cornejo Franco¹⁶ se baila los días 2 de febrero, 5 de octubre y 8 de diciembre. Aquí son nueve personajes por bando, estando el rey de Tlaxcala, otro denominado únicamente el Monarca, el rey de Texcoco, etc., por el lado indígena; y Cortés, Olid, Betancourt, Alvarado, etc., por el español. Tampoco esta danza se distingue de las otras en cuanto a sus características generales: intercambio de embajadas, conminaciones a rendición, y culmina con la conversión del bando indio al cristianismo. Entre los diálogos hay uno en que el rey de Tlaxcala habla en náhuatl. Por su parte, también aparece la "Malinchi", quien se enamora de Cortés. El final es muy interesante, ya que en la parte final de los versos que van diciendo los diferentes personajes, va intercalado el Avemaría. A continuación damos un ejemplo:

Tamborero:

Es mi pensamiento astuto,
viendo este día amanecer
digo con Santa Isabel,
Señora, *bendito el fruto*

¹⁵ Llano, E. y De Clerck, M., 1939.

¹⁶ Cornejo Franco, J., 1944.

Malinchi:

Eres la celeste luz,
que acredita los primores
de todos tus resplandores
y de tu vientre Jesús.

Pero pasemos de una vez a la relación de la danza, y quede patente en este trabajo nuestro reconocimiento a Ernesto J. Castellero, gracias a quien ahora podemos dar la versión de "Los Montezumas" copiada textualmente de su primera publicación.

EL DRAMA

Los indios y los españoles con sus jefes, que son el Emperador Montezuma y el conquistador Hernán Cortés, cantan juntos el siguiente introito para dar comienzo a la representación:

MONTEZUMA Y CORTÉS:	Entremos juntitos al templo de Dios a hacer reverencia a nuestro Señor.
CORO de indios y españoles:	Angeles del cielo las alas tendid, que pasa Jesús y María también.
MONTEZUMA Y CORTÉS:	Entremos juntitos y todos tras de mí; hinquemos las rodillas y adoremos aquí.
CORO:	Angeles del cielo, etc.
MONTEZUMA Y CORTÉS:	¡Oh! mi Dios sacramentado que estás en aquel altar entre cristales metido en accidentes de pan.
CORO:	Permite benigno logremos gustar felices y en gracia tan dulce manjar.
MONTEZUMA Y CORTÉS:	¡Oh! mi Dios sacramentado que estás en aquel altar, para remedio del hombre hoy sale tu majestad.
CORO:	Permite benigno, etc.

MONTEZUMA Y CORTÉS: Levantáos del suelo
diciéndole así:
que de sus devotos
reciba el festín.

CORO: Angeles del cielo, etc.

Los españoles y los indios con sus caudillos se dirigen a sus respectivos campos al compás de la música, quedando Cortés y Montezuma el uno frente al otro rodeados de su gente y comienza el diálogo. El cacique Uralla, haciendo como que acaba de llegar en carrera, se dirige al Emperador en estos términos:

URALLA: Montezuma, gran Señor,
a tu palacio he venido
lleno de gran confusión.
A tus costas ha llegado
un diluvio de animales
que no conocemos. No.
Hay grimas que tienen
cuatro patas, dos cabezas,
se comen el fierro
y nos quitan el bastimento;
de lo que aviso te doy
para que alistes tu gente;
si no, vuestro Imperio
se acabará de repente.

Montezuma revela en el semblante y en el gesto repentina sorpresa.

MONTEZUMA: ¿Qué es esto, Dios inmenso?
¡Qué novedad tan extraña!
Pues ya mi espíritu altivo
se valdrá de toda maña.
Que llamen a los astrólogos
que me miren con cuidado
si es dable que este reino
se halle hoy conquistado.

Como en la fecha es el cumpleaños del Emperador, Uralla se le acerca portando la corona imperial en sus manos y le dice:

URALLA: Con tu licencia, Señor,
quiero anticiparme yo
a ponerte esta corona
porque cumples años hoy.

MONTEZUMA: Gracias, amigo mío,
por tanta generosidad;
que un vasallo a su clemencia
manifiesta así lealtad.

Los españoles hacen como que llegan marchando al son del tambor y Hernán Cortés se dirige a su tropa.

CORTÉS: Haced alto aquí, soldados,
que voy a hacer reconocer

del bárbaro Montezuma
 lo grande de mi poder.
 Ea, nobles españoles,
 hijos sois de aquel planeta
 que vivifica las plantas
 y fertiliza la tierra.
 Ya estamos en el peligro
 y es preciso la defensa
 para alcanzar la victoria
 de ese rey y su potencia;
 y lo que yo espero alcanzar
 de la divina clemencia,
 para obligaros más
 no visteis la diligencia
 que, al desembarcar, tuvimos
 de echar las naves a pique?
 No fue ninguna imprudencia
 mis dilectos militares.
 Ardides tiene la guerra
 obligados nos hallamos
 a sostenernos en tierra
 porque seguir es forzoso
 la empresa que aquí nos trajo.
 Sigámosla con tesón
 y con destreza
 buscando el modo mejor
 de vencer así esa fuerza
 o será la causa suya
 la celestial asistencia
 del gran Dios de las batallas
 que es nuestro amparo y defensa?
 Así con valor tocad
 porque la cadencia
 de tambores militares,
 de pífanos y trompetas
 diga: Viva Carlos V. (Los españoles gritan:
 ¡Viva!)
 resonando en alta esfera
 la victoria más suprema
 que en los anales futuros
 immortalice la guerra. (Redoble de tambo-
 res).

MONTEZUMA:

Quién con rumores de caja
 atrevido me alborota?
 Con tanto estruendo de tiros
 que a pelear me provoca?
 Éstos han de ser españoles!
 Pero el saberlo no importa.
 Para salir de la duda
 enviaré una embajada.
 Salga Uralla, que es preciso
 que esta diligencia haga.

URALLA:

Gran Señor, ¿qué es lo que mandas?

MONTEZUMA: Vé a ver lo que pretende aquí esa gente de España. Si se dispone a la guerra, para preparar las armas y al mismo tiempo darles cruda y sangrienta batalla de tu parte le dirás lo que a tí te diere en gana.

URALLA: Para obedecerte, Señor, iré con tu embajada y seré un fiero león contra esa gente de España. Haré que todos se rindan y que vuele nuestra fama, porque nuestro valor cause temor a España.

Sale Uralla para el campo español al compás de una marcha que tocan los músicos. Al llegar, el Marqués de Veracruz y un capitán le salen al encuentro cruzando ante él las espadas.

CAPITÁN: ¡Ea! ¿Quién eres?
¿Eres espía?
No me lo niegues
porque te quito la vida.

URALLA: Soy un embajador
que el Rey envía.

CAPITÁN: Anda a dar tu embajada,
que no te sea dilatada.

URALLA: Cortés, valiente español,
¿cómo con tanta osadía
te atreves a mi Señor
y a su noble bizarría?
Si avasallar lo pretendes,
en vano lo solicitas.
A España puedes volverte,
pues te costará la vida;
que a vos y vuestra gente
las he de ver abatidas.

Cortés saca y blande su espada mientras da su respuesta airada al Embajador indio.

CORTÉS: Dile al bárbaro Montezuma
tú, que torpe me desafías,
que porque lleves la respuesta
no te quito aquí la vida;
que Grande de España soy,
de muy noble bizarría;
que nació mi fortaleza
para dominar las Indias,

y mando que se me obedezca
rindiéndose a mis cuchillas,
que si no es por Jesús,
por Santa Ana y por María,
a rigor de sangre y fuego
os he de consumir la vida.
Esto es, indio, mi respuesta
y mando que sea obedecida.

Al son de la misma marcha anterior emprende Uralla su regreso al campo de los indios para comunicar al Emperador la respuesta de Cortés.

URALLA: La respuesta de Cortés
¿Oíste hoy día?

MONTEZUMA: ¿Qué dice?

URALLA: Que Grande de España es
y de noble bizarría;
que nació su fortaleza
para dominar las Indias,
y manda se le obedezca
rindiéndose a sus cuchillas;
que si no fuera por Jesús,
por Santa Ana y por María,
a rigor de sangre y fuego
nos ha de consumir la vida.
Esta ha sido la respuesta
y manda que sea obedecida.

MONTEZUMA: ¿Quién mi inquietud alborota?
¿Quién a mí me desalienta?
Guerra a mi monarquía
y a mi gran Imperio guerra:
¿Qué dominio, qué monarca
se atreve hoy sin recelo
a morir entre mis brazos?

Cortés, acompañado del Marqués de Veracruz, un capitán y un alférez se adelantan en este instante al paso de la marcha que toca la orquesta, hasta ponerse frente al monarca indio y le interpela así:

CORTÉS: Ilustrísimo monarca,
Rey del mejicano Imperio,
señor de tanta grandeza
como ostentas en tu reino,
embajador soy de un rey
que gallardo y generoso
solicita tu amistad
sin guerra y sin alboroto.
De parte de un gran Rey,
Carlos V el animoso,
os mando, rey Montezuma,
que me obedezcas pronto.
Y si no lo haces así,

con esfuerzo valeroso
os daré a entender, señor,
por el honor decoroso
que a tan supremo monarca
defiendo en el campo airoso.

MONTEZUMA:

Valientes caciques míos,
capitanes del valor,
¿qué os parece que responda
a este osado español?

CRISOLITO:

Que le niegues la obediencia
y que le digas que no;
y si así no se retira,
me darás licencia vos
y mataré más españoles
que arenas alumbra el sol
y así, Montezuma Rey,
mandad al arma tocar.

TORTOLÍ:

Soy Tortolí valiente,
de tus caciques, Señor;
si cojo el estoque en la mano
no quedará un español.
Si vos me dais licencia
de salir al campo, yo
mataré más españoles
que arenas tenga el mar!
Y así, Montezuma Rey,
mandad al arma tocar.

ABANDERADO INDIO:

Dios os guarde, Montezuma
de este cacique, Señor;
los españoles al choque
tiran cuando el arma tocan.
Hoy verás que los mejicanos
somos hombres de valor
para defender el Imperio
que el cielo nos formó.
Este Embajador tirano
que a tus tierras se ha metido
aquí lo he de ver rendido,
pues soy capitán valiente
que para salir a pelear
armada traigo a mi gente.
¿Qué cree ese osado español?
¿Que yo uso de gallardía?
Si Carlos V viniese
estos lugares a pisar,
a los pies de mi bandera
lo verías arrodillar,
como también a Cortés
si se dispone a pelear.
Salga España del retiro
y su gente en ligereza,

porque yo arranco cabezas
 aunque me cueste la vida.
 Yo hago crecer los ríos,
 camino por sobre el mar;
 también me hago invisible
 y otras hazañas más.
 En las primeras conquistas
 yo aprendí a descuartizar,
 y descuartizando gente
 me hice fiero en el lugar.
 Esto me enseñó mi padre
 que era un buen militar.
 Y así, Montezuma Rey,
 mandad al arma tocar.

INDIO CHICO:

Soy el indio más chiquito
 de los indios mejicanos,
 pero tengo el corazón
 que no me cabe en las manos.
 Si vos ordenáis marchar
 mataré más españoles
 que arenas contenga el mar
 y así, Montezuma Rey,
 mandad al arma tocar.

EMBAJADOR INDIO:

Si como soy tan niño,
 fuera de mayor edad,
 ya hubiera vencido esta guerra
 pero más vale callar.

MONTEZUMA A CORTÉS:

Arrogante Embajador,
 tu orgullo celebro yo,
 pero son ilusiones vanas
 las que intenta tu valor.
 Que te retires pronto,
 es la respuesta que os doy.

Cortés, que ha presenciado la escena y escuchando el diálogo, se retira con sus acompañantes a su campo donde, dirigiéndose a sus soldados les dice:

CORTÉS:

Gallardo y discreto es
 este Rey de los indios;
 mas con lo que yo le he dicho
 sólo quedó enfurecido.
 Todos marchen a Palacio,
 todos, pues, venid conmigo,
 que Dios nos ha de conceder
 el triunfo del enemigo. (Dirigiéndose al Ca-
 pitán)
 Valeroso capitán,
 atendiendo a tu valor,
 en nombre de Carlos V
 nuestro Rey y Emperador,
 este bastón os entrego,
 el que usaréis con honor.

El Capitán se pone de rodillas para tomar el bastón y se lo lleva a la frente al mismo tiempo que dice:

CAPITÁN:

Lo venero como puedo
puesto sobre mi cabeza.
Juro por el alto Dios,
por Santa Ana y por María
que no he de volver la espalda
aunque me cueste la vida.
Santiago, guerra, guerra.
Viva la invencible España
y muera la idolatría;
que hoy se han de ver escritas
copias de tanto valor
en los anales de Apolo,
vasallo de mi blasón
y así, valeroso Cortés,
mandad al arma tocar.

EL TENIENTE:

Si como soy teniente
fuera sólo un soldado
a todos los de ese reino
los hubiera despedazado.
Y así valeroso Cortés,
mandad al arma tocar.

ABANDERADO ESPAÑOL:

Valeroso Hernán Cortés,
desde España te he seguido
con respeto y con honor.
Por este real estandarte
que empuño con gran valor
mandad por España y Carlos V,
nuestro Rey y Emperador,
suene el ronco pito,
el acero y el cañón.
Y así, valeroso Cortés,
mandad al arma tocar.

D. PEDRO DE ALVARADO:

Soy don Pedro de Alvarado,
devoto del Sacramento,
con sólo oír mentar mi nombre,
tiembla todo el universo.
Los indios nos amenazan
y nos llaman a pelear.
Y así, valiente Cortés,
mandad al arma tocar.

CONDE DE LIRA:

El conde de Lira soy,
al que miran con temor;
en la sangrienta batalla
daré a conocer mi valor.
Ya el ronco pito suena,
y el estruendo del cañón
anuncia que la batalla
la pongamos en acción.

Tocad ataque y degüello,
valientes hijos del sol.
Y así, valeroso Cortés,
mandad al arma tocar.

MARQUÉS DE VERACRUZ:

Valeroso Hernán Cortés,
noble caudillo español,
aquí estoy para servirte
con lealtad y con valor.
Yo juro por mi grandeza,
y por el poder de mi Dios
que haré temblar este reino
sólo con alzar mi voz.
Y con mi espada fiera
me haré respetar yo.

Se hace inmediatamente un simulacro de batalla. Los españoles esgrimen sus espadas, los indios como que disparan sus flechas. Los primeros se agrupan alrededor de Cortés para evitar que los segundos lo tomen preso, y éstos defiendan a Montezuma. Mientras, la orquesta toca la música del siguiente canto que alternativamente los combatientes entonan así:

CORTÉS:

El gran Carlos V,
monarca y señor,
de España me envía
por conquistador.

CORO DE LOS ESPAÑOLES:

De España venimos
con paso veloz,
porque el rey Carlos V
nos manda por vos.

MONTEZUMA:

Retírate Cortés
a tu embarcación,
mira que mis indios
pasan de un millón.

CORO DE LOS INDIOS:

Vuélvete Cortés,
que no es de razón
prender a un monarca,
tan grande señor.

CORTÉS:

Si tú tienes indios
de mil a millón,
yo tengo españoles
bravos como el sol.

CORO DE LOS ESPAÑOLES:

De España venimos, etc.

MONTEZUMA:

Mira que en cenizas
te he de convertir
si todos mis indios
lograran salir.

CORO DE LOS INDIOS:

Vuélvete Cortés, etc.

- CORTÉS: A tus muchos indios
no les temo yo,
que más de mil indios
vale un español.
- CORO DE LOS ESPAÑOLES: De España venimos, etc.
- MONTEZUMA: Yo nací monarca,
lo he sido y lo soy;
tributo no paga
un rey como yo.
- CORO DE LOS INDIOS: Vuélvete Cortés, etc.
- CORTÉS: De tu real palacio
te he de sacar yo.
Cortés es mi nombre
y valiente español.
- CORO DE LOS ESPAÑOLES: De España venimos, etc.
- MONTEZUMA: Mira que si esgrimo
mi flecha y arpón,
de tu bizzarria
daré conclusión.
- CORO DE LOS INDIOS: Vuélvete Cortés, etc.
- CORTÉS: Toquen a la guerra
nobles españoles
y conquistaremos
indios a montones.
- CORO DE LOS ESPAÑOLES: De España venimos, etc.
- MONTEZUMA: Mira que ya esgrimo
mi flecha y arpón
y a tu bizzarria
daré conclusión.
- CORO DE LOS INDIOS: Vuélvete Cortés, etc.
- CORTÉS: Ríndete monarca,
no quieras, no,
que la parca fiera
marchite tu honor.
- CORO DE LOS ESPAÑOLES: De España venimos, etc.
- MONTEZUMA: Ahora con mi ruego
lo he de componer;
a mi embajador
que me venga a ver.
- CORO DE LOS INDIOS: Vuélvete Cortés, etc.

Del grupo de indios sale el Embajador, quien prosternándose ante Montezuma, le dice:

EMBAJADOR: Aquí está tu embajador
rendido a vuestras plantas,
esperando que su Alteza
ordene ya su embajada.

MONTEZUMA: Anda, embajador galán,
llevarás así esa embajada
a Cortés, hijo del sol,
con las rodillas postradas.
Le dirás de mi parte
que cese ya su arrogancia
porque mire que a mi gente
no hallo cómo aplacarla
porque con hondas y cayados
toda se ha puesto en armas;
y así, de mi parte avisa,
excuse alguna desgracia.

El Embajador indio sale bailando al son de un punto hacia el campo de los españoles y al llegar al centro del grupo se detiene para hacer esta invocación:

De tinieblas viste el sol,
de mantos negros la luna,
si se enciende su fulgor
no queda estrella ninguna.

Continúa el zapateo del punto que la orquesta toca y se dirige a Cortés ante quien remata el baile y allí se arrodilla.

EMBAJADOR: Cortés, valiente español,
recibe así esta embajada
de mi gran rey y señor
que de su parte me manda:
que cese ya tu arrogancia
porque mira que su gente
no halla cómo aplacarla;
pues con hondas y cayados
toda se ha puesto en armas.
Y así de su parte avisa,
excuses alguna desgracia.

CORTÉS (con arrogancia): Por respuesta le dirás
a tu gran rey y señor,
que son ilusiones vanas
las que intenta su valor;
que en cambio espero llevarlo
y que no desisto, no,
porque al sonido del parque,
del clarín y del tambor
harán estragos mis aceros
y hará ruido mi cañón;
y que al instante sabrá
quienes son los hijos del sol.

El Embajador regresa a donde Montezuma, igualmente bailando el mismo punto, el cual remata con una vuelta ante el monarca, para ponerse de rodillas.

EMBAJADOR:

Di la embajada a Cortés
y soberbio me respondió
que son ilusiones vanas
las que intenta tu valor;
que en cambio espera llevarte
y que no desiste, no,
porque al sonido del parque,
del clarín y del tambor
harán estragos sus aceros
y hará ruido su cañón;
y que al instante sabréis
quiénes son los hijos del sol.

CRISOLITO:

El capitán Crisolito
se ofrece de voluntad
a defender esta tierra
con honor y con lealtad.
Con tu licencia, señor,
voy a desafiar a Cortés.
Si él presume de sus glorias
porque hay españoles valientes,
también hay indios muy bravos.
¿Qué importa que el Cortés
se manifieste arrogante,
si yo soy grande y soberbio,
de un gran rey venerado?
Y por la fe de mi palabra
he de vencer a tus enemigos
en el campo de batalla.

Al compás de una marcha se dirige inmediatamente Crisolito al campo español y al llegar frente a Cortés le dice:

CRISOLITO:

Cortés, valiente español,
¿cómo con tanta osadía
te atreves a mi señor
y a su noble bizarría?
Si avasallar lo pretendes,
en vano lo solicitas.
Esta castaña que tengo
yo la gané con mis brazos.
Yo a Hércules poderoso,
a aquel feroz cortesano
y a miles de valientes
los sometí con mi mano.
Con el sudor de mi frente
cincuenta carros armados,
cuarenta mil elefantes,
todos los vencí yo solo
y a mis pies se arrodillaron. (Sacando un
puñal contra Cortés).
Y esto, que ya lo ves,
por mi valentía lo cargo.

En el mismo momento se interponen el Marqués de Veracruz y el capitán, y detienen el brazo alzado de Crisolito y lo ponen preso. Visto lo cual por Montezuma lo llama con un canto triste así:

MONTEZUMA:	Crisolito, nuestro amigo.
Contesta CRISOLITO:	Señor, ya quedo en prisión. Prisionero me ha dejado Cortés, valiente español.
Repite MONTEZUMA:	Crisolito, nuestro amigo.
CORO DE LOS INDIOS:	Señor, ya quedó en prisión. Prisionero lo ha tomado Cortés, valiente español.
CRISOLITO:	Valerosa infantería de la esclarecida España, miren que de este valiente indio la fuerza y valor no alcanzan.
CORO INDIO:	Crisolito, nuestro amigo, señor, ya quedó en prisión; prisionero lo ha tomado Cortés, valiente español.
CRISOLITO:	Valerosos mejicanos, para siempre adiós, adiós, que el capitán Crisolito no los acompaña, no.
CORO INDIO:	Crisolito, nuestro amigo, etc.
CRISOLITO:	Y ahora con mi llanto yo le pediré a Cortés, que me conceda licencia sólo para irlos a ver.
CORO INDIO:	Crisolito, nuestro amigo, etc.
CORTÉS (dirigiéndose al Marqués de Veracruz):	Valeroso capitán, atendiendo a tu valor, id a intimarle prisión a ese Rey Emperador.
EL MARQUÉS:	Arrogante Hernán Cortés, os prometo por mi honor que si vos me dais licencia, entraré a ese imperio yo y traeré de la mano a ese famoso Rey para que conozca al soberano que es hombre de valor y ley. Y así, valiente capitán, seguid, seguid la partida: vamos a prender al ufano.

El Marqués y el capitán, a golpe de marcha del tambor se dirigen al campo de los indios, donde el Marqués interpela a Montezuma.

- EL MARQUÉS: Montezuma, gran señor,
a tu palacio he venido
a que te des a prisión.
- MONTEZUMA: ¿Preso yo, siendo monarca?
- EL MARQUÉS: No me repliques, gran Rey;
no me hables con altiveza:
o me entregas tu poder,
o te destronco la cabeza.
Entregad las armas
y prisionero de guerra
ríndase su majestad.
- MONTEZUMA: No me rindo. No me rindo,
interín el gran Cortés
a mi palacio no venga.
- EL MARQUÉS: Marcha, marcha capitán,
con la mayor brevedad
y al valiente Hernán Cortés
esta noticia darán:
que aquí su presencia es útil,
que se rindió su majestad.

Sale el capitán a dar la noticia a Cortés de los propósitos de Montezuma de rendírsele a él.

- CAPITÁN: Cortés, valiente español,
recibe tú esta embajada
del Marqués de Veracruz
que de su parte la manda;
que tu presencia allá es útil
pues su majestad está dada.

Cortés se encamina marchando al ritmo de una marcha que toca la orquesta y los españoles le despiden cantando esta estrofa:

- CORO: Partid, gran Cortés,
al campo del limbo
a ver qué resuelve
el Rey de los indios.

Cortés llega ante Montezuma y pronuncia primero una invocación a Dios, así:

- CORTÉS: Poderoso Dios inmenso,
ruega a tu Majestad
que de tan grave peligro
nos libre vuestra piedad.

(Dirigiéndose a Montezuma)

Ya, señor, aquí me tienes
a lo que quieras mandar.

MONTEZUMA: Cortés, valiente español,
te doy todos estos carros
que contienen oro y plata
porque regreses a España
y me dejes en mi reino.

CORTÉS: Montezuma, gran señor,
bien me podéis perdonar
pero yo no puedo faltar,
ni serle a mi Rey traidor,
Carlos V, a quien Dios guarde,
a llevarte a ti me ha enviado;
mira si podré faltar
a lo que mi Rey ha mandado.

Uralla, airado, trata de acometer a Cortés mientras dice:

URALLA: Cortés, valiente español,
maldito tu gran furor
con el rigor de los aires...

CORTÉS: Ya el remedio viene tarde.

MONTEZUMA: Adiós todos mis vasallos.
Soldados, quedáos con Dios
que ya vuestro Rey Montezuma
no los acompaña, no.
No es miedo que he tenido,
sino que lo ordena Dios.

(Cantado) Pues lo determina
vuestro Rey así,
mi corona y cetro
los tenéis aquí.

CORO INDIO: Adiós, Montezuma,
a Europa te vas,
y ya no te veremos
en la vida más.

MONTEZUMA: Tomad mi corona,
valiente español,
ya que has vencido
a un Rey como yo.

CORO INDIO: Adiós, Montezuma, etc.

Mientras tanto, Cortés toma de manos de Montezuma la corona real en una bandeja, que deposita en manos del dueño de la casa donde se hace la representación, cantando la siguiente estrofa:

CORTÉS: Victoria, victoria,
soldados de España;
que ya vencí un Rey
de grandeza y fama.

(Y recitando) Que se cante la victoria
por Carlos V y España.

CORO ESPAÑOL: Victoria, victoria,
soldados de España;
que ya se dio este Rey
de riqueza y fama.

Indios y españoles se agrupan detrás de sus respectivos jefes y unos de los últimos se adelantan para poner cadenas al monarca. Este se lamenta de su desgracia en el siguiente canto.

MONTEZUMA: Duelan de mi llanto
con tanto clamor;
adiós mis vasallos
adiós, adiós, adiós.

CORO INDIO: Adiós Montezuma;
a Europa te vas,
y ya no te veremos
en la vida más.

MONTEZUMA: A España me llevan,
no pienso llegar
porque en el camino
me he de matar.

CORO INDIO: Adiós Montezuma, etc.

MONTEZUMA: En un carro de oro
yo solía pasear;
y ahora con los grillos
no puedo ni andar.

CORO INDIO: Adiós Montezuma, etc.

MONTEZUMA: En un tajo de oro
donde me sentaba,
dos mil servidores
nunca me faltaban.

CORO INDIO: Adiós Montezuma, etc.

MONTEZUMA: Si el Rey Carlos V
estuviese aquí,
él Rey y yo Rey,
me entendiera así.

CORO INDIO: Adiós Montezuma, etc.

MONTEZUMA: Quítenme los grillos.
que muriendo estoy,
y si me los quitan
un tesoro doy.

CORO INDIO: Adiós Montezuma, etc.

CORTÉS:	Quítenle los grillos, dénle libertad, que reine en España hoy la caridad.
CORO ESPAÑOL:	Victoria, victoria, soldados de España, que ya se dio este Rey de grandeza y fama.
CORTÉS:	De oro me ofrecía cuanto yo alcanzara a ver con la vista porque lo dejara.
CORO ESPAÑOL:	Victoria, victoria, etc.
CORTÉS:	La orden que me dio Carlos V fue, que te llevara a España porque te quería ver.
CORO ESPAÑOL:	Victoria, victoria, etc.
MONTEZUMA Y CORTÉS:	A los que presencien y escuchen esta historia, que nos vayamos juntos a la eterna gloria.
CORO: (indios y españoles)	Angeles del cielo las alas tended, que pasa María y Jesús también.

REFERENCIAS

- Benavente, Fr. T. de (Motolinia). *Historia de los Indios de la Nueva España*, Ed. Salvador Chávez Hayhoe. México, 1941.
- Bode, B. The Dance of the Conquest of Guatemala, *Middle American Research Institute*, Tulane University. New Orleans, 1961.
- Castillero, E. J. *Los Montezumas*. Imprenta Nacional de Panamá, Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación. Panamá, 1948.
- Cornejo Franco, J. La Danza de la Conquista. *Anuario de la Sociedad Folklórica Mexicana*, Vol. IV, pp. 155-86. México, 1944.
- González de Eslava, F. *Coloquios Espirituales y Sacramentales*. Imprenta de Francisco Díaz de León. México, 1877.
- Henríquez Ureña, P. El Teatro de la América Española en la Epoca Colonial, en *Obra Crítica*, pp. 698-718, F. C. E. México, 1960.
- Llano, E. y de Clerck, M. *Danses Indiennes du Mexique*. Bruxelles, Belgique, 1939.
- Reyes, A. Letras Patrias, en *México y la Cultura*, pp. 311-472, S. E. P. México, 1946.
- Ricard, R. *La Conquista Espiritual de México*. Ed. Jus y Polis. México, 1947.